



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 138 – 10 de junio de 2016

En este número

1. ¿De verdad un inicio de campaña?, *Emilio Álvarez Frías*
2. «Sobre José Antonio», *José M^a García de Tuñón Aza*
3. ¿Los últimos días de España?, *Joseph Stove*
4. Dejen a los niños en paz, *Jesús Laínz*
5. Los violentos cachorros que tumbaron la conferencia del padre de Leopoldo López, *Benjamín López*
6. La social democracia, desubicada en Europa y Estados Unidos, *Juan Meseguer*
7. Cosas del progresismo del cambio

¿De verdad un inicio de campaña?

Emilio Álvarez Frías

Eon gran descaro los partidos políticos se disponen a salir de estampida en lo que llaman «inicio de la campaña electoral», como galgos que se lanzan a la carrera con la única intención de dar caza a la liebre, ya sea de carne y hueso, ya un simple señuelo al que abatir.

Y decimos que toman la jornada con gran descaro, pues, que sepamos, la campaña electoral está abierta desde principios de diciembre del pasado años 2015, por fijar una fecha a *la liguí* (que se decía en mi tiempo), o sea, por citar una fecha cualquiera, ya que pasará a la posteridad como la campaña electoral más larga de la historia patria, ya que no han cesado desde entonces en machacar al electorado, a ese sufrido pueblo soberano en su papel de espectador que, por lo que cabe deducir, sigue sin enterarse de nada ya que en los últimos días de siete meses todavía ha de reflexionar para saber lo que le interesa. ¿Es que no se ha enterado todavía?

Resulta muy aburrido estar escuchando machaconamente siempre las mismas cosas, las mismas promesas, sin una idea nueva sobre la que meditar; aunque, eso sí, a medida que va pasando el tiempo los que eran lobos ya se han convertido en corderos. ¡Mentira!, por muchos ropajes que se cambien, por mucho que intenten explicar sus intenciones con melifluas palabras, aunque se presenten con gestos bondadosos, siguen siendo el mismo lobo, y si Caperucita no espabila, se quedará sin abuela, pasará ella a ser deglutida por el lobo, y éste cumplirá sus deseos de hacerse con todo el bosque y disponer a su antojo de toda la caza que en él existe, crédula y absolutamente despistada.

Nada nuevo nos van a contar en estos quince días y sí se van a gastar importantes caudales en tratar de convencernos. Es pecado. Podían dedicarlo a dar de comer anticipadamente a ese hambriento al que colmarán de bienes en cuanto se hagan con los mandos.

Porque ¿qué va a decir distinto a lo que ya ha repetido hasta la saciedad el joven socialista empeñado en ser presidente del Gobierno si da la sensación de que es incapaz de extraer del diccionario alguna palabra no utilizada hasta el momento para variar? Imposible, no debe dar más de sí, lo cual es peligroso si consiguiera su objetivo. Seguiría los pasos del nefasto y nefando

Rodríguez Zapatero, y repetir, redundar, machacar que Rajoy es un espécimen a eliminar. Sí puede decir las mismas cosas, aunque de forma distinta, el joven dictador podemista porque es más listo, pero sin cambiar en el fondo el discurso pues es algo que lleva grabado en el ADN. El



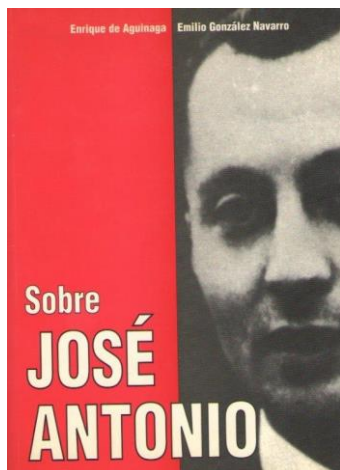
joven de Ciudadanos continuará con su alegato de ida y vuelta, intentando ser el bueno de la película que quiere que, el malo de vocación y el bueno de convencimiento, lleguen a un acuerdo para quedar él inclinando la balanza a un lado o al otro, según le apetezca en cada oportunidad, sin dejar hacer ni al uno ni al otro porque él opina lo contrario en cada caso. El decano de la contienda sigue amarrado a sus verdades, aunque no todas sean tan ciertas como aparenta, y, sobre todo, sin ventilarlas para que resulten más creíbles y atractiva para los jóvenes. ¡Qué difícil es convencer a los jóvenes con la verdad y qué fácil engañarla con tretas atractivas!

Como pasamos en sentido lato de escuchar a los predicadores de futuras bondades, a los profetas de la regeneración mundial con aplicación directa a España, vamos a seguir el curso de nuestras sanas reflexiones: tomaremos un botijo de Tajueco, Soria, al que el alfarero ha cambiado de sitio el pitorro por el que ha de salir la bebida refrescante, y nos lanzaremos a cualquier parque a disfrutar de este verano adelantado, del sol, de correr de los niños, del juego de la petanca de los mayores, de la lectura en un paraje umbrío, del reposo en soledad si llega el caso.

«Sobre José Antonio»

José M^a García de Tuñón Aza

Dentro de pocos meses se cumplirán veinte años en que fue presentado en el Ateneo de Madrid el libro de Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro, cuyo título encabeza este artículo. Tuve la suerte de estar presente aquel día en el salón de actos que a rebotar de público esperaba escuchar a todos los que intervinieron en la



presentación del libro. Si no recuerdo mal quien primero hizo uso de la palabra fue Rafael Flórez que comenzó con estas palabras: «Señoras y señores, ateneístas, amigos; el Ateneo, también denominado *La Docta Casta*, siguiendo fiel a su línea fundacional, a su línea de principios, desde el Trienio Liberal, tras el absolutismo fernandino y otras dos interrupciones más, presenta esta tarde, aquí y ahora, desde su Sección de Información y Comunicación que preside quién os habla, un libro de Historia Contemporánea, un libro sobre el socio número 10.511, el ateneísta José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia. El libro, recopilación de cerca de quinientos juicios o referencias personales sobre José Antonio, se titula precisamente *Sobre José Antonio*».

Seguidamente habló Miguel Ángel Vázquez, como editor, por Ediciones Barbarroja, quien dio las gracias al Ateneo, especialmente, a Rafael Flórez y también «a mis camaradas de Falange Española». Finalizó citando a José Antonio que «renunció a una vida cómoda por otra breve y llena de sacrificio».

A continuación uno de los autores del libro, Emilio González Navarro, quien, entre otras cosas, dijo: «Nos reunimos en el Ateneo de Madrid, el acogedor refugio de los intelectuales españoles a lo largo del último siglo y medio. Junto al nombre de José

Antonio figura el número 10.511 en el registro de socios. Se inscribió en septiembre de 1922, tenía 19 años y era alumno en la Facultad de Derecho». Emilio (q.e.p.d.), de quien guardo un cariñoso y emotivo recuerdo de aquel día, tuvo a bien dedicarme el libro: «Para José María, amigo nuevo, camarada antiguo, con mucho afecto».

Enrique de Aguinaga, el otro autor, se dirigió a los asistentes. Desde entonces nunca he perdido el contacto con él. Para mí ha sido una enorme suerte haberle conocido porque de sus sabias orientaciones he aprendido mucho y bien. Siempre que lo necesité lo he tenido, lo mismo que él me ha tenido cuando me necesitó. De ahí su dedicatoria que aquel día plasmó en el ejemplar que yo había adquirido: «Para José María García de Tuñón sin cuya ayuda y entusiasmo este libro no habría crecido».



palabra, y después de decir que había cumplido cincuenta años como socio del Ateneo, dijo: «Tan cordial como necesariamente, me sumo a las gratitudes que acaba de expresar Emilio, mi colaborador, compañero y camarada. Gratitud básica a la editorial Barbarroja, que ha sido nuestra posada, posada caliente, porque en los grandes hoteles de Plaza & Janés y Planeta se reserva el derecho de admisión».

Después habló Jesús Paniagua, sociólogo, secretario nacional de las Juventudes de FE-JONS quien, entre otras cosas, dijo: «A la hora de enfrentarnos a José Antonio, los jóvenes de

hoy en día, hemos de admitir que vemos reflejado al personaje en un espejo distorsionado, bien por una leyenda negra que nos habla de una bestia asesina, un fascista abyecto y abominable que amparó el terrorismo durante la II República y que inspiró la represión política durante el franquismo... un José Antonio que aspiraba a implantar una dictadura y que defendía los intereses de la oligarquía con la fuerza de las armas. En el extremo opuesto tenemos una referencia de José Antonio como un ser angelical, un profeta incomprendido en su tierra que pretendía instalar un reino de armonía y concordia... Sin embargo, de ambos estereotipos, de esas dos caricaturas grotescas, podemos objetivar, descubrir al José Antonio, auténtico, al joven de su tiempo, actual; al rebelde inconformista, al intelectual arrastrado contra su voluntad, a la vorágine de los tiempos que le tocaron vivir...».

A continuación hicieron uso de la palabra, Jaime Suárez, Jesús Suevos y, por último, José María García Escudero, de los que nos ocuparemos en un próximo artículo.

¿Los últimos días de España?

Joseph Stove

El prestigioso escritor Walter Laqueur publicó *The Last Days of Europe*, un lúcido estudio sobre las causas de la decadencia europea. El libro no ha sido publicado todavía en España, donde la corrección política se impone.

Laqueur trata de dar respuesta a la cuestión de qué ocurre en una sociedad cuando bajos índices de natalidad sostenidos, envejecimiento, se juntan con una inmigración.

Por supuesto que España no se escapa de su agudo análisis y deja constancia de su rol en el «landslide» europeo.

El contexto socio cultural que expone Laqueur, es motivo para reflexionar sobre las singularidades que aquejan a España y que no comparte con ningún otro país de Europa, lo que hace de su situación algo particularmente grave.

En España, a 30 años de aprobarse su última constitución, el modelo de Estado sigue sin cerrarse, lo que se ha traducido en una dinámica de descomposición. En un arrebató de originalidad se puso en práctica un modelo excepcional en el constitucionalismo comparado: el «estado de las autonomías».

- Su materialización ha consistido en ir desposeyendo, paulatinamente y sin pausa al Estado de sus competencias, creando a la vez fronteras interiores basadas en exclusivismos artificiales y en diferentes niveles de bienestar.
- España es el único país de Europa con un terrorismo propio, de carácter secesionista, donde sus miembros simpatizantes están en las instituciones del Estado y reciben ayuda de los presupuestos públicos.
- En España, se relativiza, o se niega el concepto de nación, impulsado por un «status» de idiosincrasia política que permite la puesta en manos de exiguas minorías independentistas, resortes políticos que cualquier estado con un mínimo sentido de la supervivencia no osaría considerar, ni tan siquiera en tono de broma, su transferencia a las regiones. Ejemplo: la educación.
- Y, sobre todo, existe un hecho de enorme importancia social: el pueblo español cree que vive en una democracia consolidada. Se instaló en la opinión pública la certeza que era madura y estaba bien informada, que había una clase política experta y con sentido de Estado, que funcionaba la separación de poderes y actuaba como la fortaleza de la democracia, dado el vigor y prestigio de sus instituciones. Todo una falacia.



Un largo periodo de crecimiento económico y bienestar material enmascaró durante años la metástasis que corroía el cuerpo nacional. El fin de los sueños se produjo el 11 de marzo de 2004. Un ataque, posiblemente por parte de un actor no estatal, en forma de acción terrorista, iba a poner de manifiesto la enfermedad terminal que aquejaba a España.

La sociedad lo encajó como un «atentado», un hecho al que estaba acostumbrada por las innumerables acciones de ETA y que tenía su liturgia particular. Pero esta vez, el ataque era de carácter «apocalíptico», no era «selectivo» como los anteriores. Tenía un objetivo claro, destruir España como actor estratégico. Los casi doscientos muertos y los cientos de heridos, efecto material del ataque, sólo eran el catalizador para alcanzar los efectos estratégicos, los cerebros habían materializado su trabajo.

El pueblo español fue engañado. No había sido casual que España fuese elegida como blanco. La debilidad de sus instituciones y la vulnerabilidad de su opinión pública, la hacen pieza adecuada para asestar un duro golpe al mundo occidental, suprimiendo a uno de sus peones. A partir del 11 de marzo de 2004, España desapareció como actor estratégico y se volvió hacia sí misma, como había hecho en los dos siglos anteriores. Una ola de «catetismo» invade el país. La fabricación de «diferencias» entre regiones se acentuó, «la España plural», a la vez que la Constitución se adapta convenientemente a las circunstancias.

Se apeló a la «memoria histórica», como si de la Guerra Civil al postmodernismo de principios del siglo XXI no hubiese ocurrido nada, y se articuló una política de «ampliación de derechos» que no era más que ingeniería social, al más puro estilo orwelliano.

El 11 de marzo de 2004 se convirtió en fecha incómoda. La sociedad española no consideró la acción terrorista un ataque a su integridad, sólo una retribución por una errónea política exterior. Cualquier estado moderno que sufriese una agresión semejante habría empleado los resortes adecuados para conocer quien promovió el ataque y a quien beneficiaba, en el ámbito internacional, para actuar en consecuencia. Pero a una sociedad que se le había inoculado el «no a la guerra», por parte de una izquierda insolidaria, no podía concebir que alguien emplease la violencia organizada para alcanzar fines políticos.

La «verdad judicial» aclararía el hecho. Hoy se conoce dicha verdad, pero poco se sabe de quién ordenó el ataque y a quien benefició en el ámbito internacional. La opinión pública, dirigida por la clase política de izquierdas no quiere ni volver a oír hablar del tema.

Como señala Laqueur, su sociedad está enferma y su mediocre clase política es incapaz de encontrar el tratamiento adecuado ya que, sin excepciones, se embarca en una huida hacia delante, alabando el «estado de las autonomías» y evitando las referencias éticas.

Si no reacciona, todo hace indicar que *The last days of Spain* serán un hecho.

(Transcripción literal)

Recibido por *internet*

Dejen a los niños en paz

Jesús Laínz

Esto de meter a los niños en medio de las disputas políticas es una de las más repulsivas malformaciones del sufragio universal. Pues cuando la soberanía residía en el soberano, ni a él ni a nadie le importaba lo que opinaba la gente, y mucho menos aún los niños. Pero desde que hace dos siglos y medio el mohoso Antiguo Régimen se desplomó bajo el peso de su propia ineficacia, la opinión de la mayoría pasó a ser el epicentro de cualquier sistema político. Y por eso todos los partidos, aunque algunos intenten disimularlo, acaban intentando sembrar votos futuros en el virgen terreno infantil.

Ya en aquellos fundacionales días, el jacobino Louis de Saint-Just planificó un modelo educativo –gracias a Dios inaplicado a causa de su temprana cita conmademoiselle Guillotine– en el que el papel de los padres habría de interrumpirse cuando el niño cumpliera cinco años. A partir de esa edad «los niños pertenecen a la República», tutor universal encargado de su formación. De hecho, el niño no debía regresar a la casa de sus padres hasta que cumpliera veintiún años. La militarización republicana implicaba tal grado de control por parte del Estado que todo joven estaba obligado a declarar quiénes eran sus amigos. Y si posteriormente quería romper una amistad, tenía que explicar los motivos ante el pueblo.

Sus discípulos soviéticos tomaron buena nota. Lenin manifestó: «Por mal que vaya todo, si me dejan a los niños en mis manos durante unos años, no habrá nada después que derribe el régimen soviético». Y su ministro Lunacharsky estableció:

Debemos convertir a los niños en una generación de comunistas. Los niños, como blanda cera, son muy maleables y es necesario modelarlos como buenos comunistas. Debemos rescatar a los niños de la dañina influencia de la familia. Debemos nacionalizarlos. Desde los primeros días de su corta vida, deben encontrarse bajo la benéfica influencia de la escuela comunista. Obligar a las madres a entregar su niño al Estado Soviético: ésa es nuestra tarea.

En la otra orilla del totalitarismo, Hitler declaró en 1933:

Cuando veo a esas gentes de derecha e izquierda encerradas en sí mismas pensando: a nosotros no nos conseguiréis nunca, pienso, me da igual, a vuestros hijos sí los tendremos. A ellos los educaremos desde el principio en el ideal.

Junto a los modélicos totalitarios comunistas y nacionalsocialistas, los separatistas vascos y catalanes también lo tuvieron muy claro desde el principio. Un ejemplo entre mil: el periódico *¡Nosaltres sols!* explicó el 14 de noviembre de 1931 sus propuestas para conseguir el apoyo mayoritario de las nuevas generaciones:

La única solución sería la de instruirlos, algo casi imposible si pasan de la treintena: árbol que creció torcido, difícilmente se endereza. Pero si de las generaciones de ahora no podemos esperar gran cosa, ¿cabe pensar lo mismo de las que llegan y las que vienen? Los niños y los jóvenes son dúctiles como la cera, y adoptan la forma que se les quiera dar.



Algunos años antes Jesús de Sarría había dado a la imprenta su *Ideología del nacionalismo vasco*, estudio en el que subrayó la importancia de la escuela en la formación de la conciencia nacionalista:

Que ninguna energía se pierda. Que en adelante ningún joven deje de caer en sus garras –garras de amor–. Multiplicar los institutos técnicos, las escuelas especiales, las bolsas y pensiones, las organizaciones educativas y atrayentes de todas clases es la obra más viva, la más segura que puede hacer el nacionalismo para que la Patria utilice a todos sus hijos y desde la niñez los conquiste. Los adolescentes y los niños deben ser objeto preferente de nuestra atención.

Debemos hacerlos nuestros, debemos captarles el corazón, la inteligencia y la energía para dárselos a la Patria. Tenemos que apresarles amándoles, protegiéndoles, abriéndoles un camino en la vida que les conserve dentro de la Patria. Que ninguno huya a servir a extraños. Todos son nuestros y los queremos todos [...] En adelante no podemos consentir que se robe a la Patria sus hijos. Nuestros niños son nuestros. Son de la Patria. Nuestro amor les conquistará a todos.

Pasaron los años, y con ellos la época clásica de los totalitarismos. Pero la voluntad manipuladora sigue muy viva en algunos proyectos políticos. La insistente reclamación de las competencias educativas –apuntalada, no se olvide, por los crímenes del Terrorismo Nacionalista Vasco– durante las negociaciones constitucionales y estatutarias no fue un capricho sin importancia. Según ha revelado José Bono en sus memorias, Jordi Pujol explicó al ministro socialista Francisco Fernández Ordóñez:

La independencia es cuestión de futuro, de la próxima generación, de nuestros hijos. Por eso, los de la actual generación tenemos que preparar el camino con tres asuntos básicos: el idioma, la bandera y la enseñanza.

Pero no son solamente los separatistas los ideológicamente incapacitados para comprender que la educación debería ser políticamente neutra y que cualquier otra opción es eso que se supone que todo el mundo rechaza: totalitarismo. Pues la izquierda, incluida ésa que se supone moderada, nunca ha abandonado sus pulsiones totalitarias, como demuestra, por ejemplo, su insistencia en introducir contenidos ideológicos en las asignaturas escolares y en fijar por decreto la interpretación del pasado.

Pero no podemos concluir estas líneas sin recordar aquellas jornadas de las Juventudes Comunistas en marzo de 2013 en las que un asistente preguntó a Pablo Iglesias:

–¿Hasta qué punto queremos que nuestro movimiento social esté basado en herramientas de propaganda equivalentes a las de los opresores? En otras palabras, tal vez deberíamos plantearnos si lo que queremos es propaganda o educar.

Ésta fue la respuesta de Iglesias:

–Propaganda, sin lugar a dudas. Educar, cuando controlemos un Ministerio de Educación.

Tomado de www.jesuslainz.es

Los violentos cachorros que tumbaron la conferencia del padre de Leopoldo López

Benjamín López

No hay duda. Los supuestos estudiantes que boicotearon la conferencia del padre del preso político venezolano en la Universidad de Salamanca son cachorros de Unidos Podemos. Aquí las pruebas

Como adelantó ayer *ESDiario*, los radicales que este lunes boicotearon una conferencia del padre de Leopoldo López en la Universidad de Salamanca al grito de «fuera golpistas de la universidad» están directamente vinculados a Izquierda Unida y a Podemos. Aquí están las pruebas con nombres y apellidos.

En las imágenes del «escrache» se puede apreciar, por ejemplo a Mari Rodríguez, habitual activista que cuelga fotografías suyas en las redes sociales con camisetas del PCE, posando con Alberto Garzón, pegando carteles de IU en la campaña electoral de diciembre, o en actos a favor del «chavismo». Se define en su perfil de *Twitter* como una «flautista» y «actriz» que estudia Ciencia Política y Administración Pública y militante o simpatizante de la organización «antifascista» País Liones.

La portavoz de Podemos en el ayuntamiento

Por si hay dudas de la adscripción política de los intolerantes, hay que decir que Mari Rodríguez se codea con Virginia Carrera, portavoz de Ganemos (filial de Podemos) en el Ayuntamiento de Salamanca. Así lo atestiguan las fotos de sus propios perfiles en las redes sociales.



Y no acaba ahí la cosa. Ibon Martínez es otro de los extremistas que se identifica a sí mismo como comunista y simpatizante/afiliado a Izquierda Unida-Unidad Popular. Su perfil de *Twitter* @Ibon_15 incluye el logotipo de esta formación y su actividad política es frenética en esa red social.

Más. Pablo Bolado, cántabro que vive en Salamanca y estudió Ciencias Políticas en la capital charra. Su foto de perfil en Facebook incluye a Alberto Garzón y el logotipo de Unidos Podemos, el famoso corazón copiado de las campañas electorales de Chávez y Maduro.

Y, por último, Javier Maher, otro de los que asaltaron la conferencia del padre del opositor venezolano. Según dice él mismo en su perfil de Facebook, trabaja en el Partido Comunista de España y alardea de su participación en ese boicot y de la repercusión que ha tenido: «La acción llevada a cabo por las compañeras del Colectivo Estudiantil Alternativo (CEA), en la que estuve presente, ha tenido una gran repercusión mediática, saliendo no sólo en los medios de comunicación locales, sino también en los nacionales».

En definitiva, por si había alguna duda, queda demostrado que los intransigentes que no permiten la libertad de expresión en la Universidad son, en su mayoría, cachorros de IU y Podemos que actúan ya juntos, sumando fuerzas, como han hecho sus respectivos líderes.

Garzón vuelve a acusar a López de golpismo

A nadie que conozca un poquito la película le puede sorprender. De hecho, este mismo martes Alberto Garzón volvía a llamar golpista a Leopoldo López en una entrevista con Carlos Herrera. Lo de los gritos se lo deja a sus esbirros. Pero el mensaje es el mismo. López no es un preso político sino un criminal que no merece tener una tribuna en la Universidad. La justicia de



Venezuela, equiparable a la española según Garzón, así lo ha dictaminado y no hay más que decir. Al líder comunista le da igual que hasta Amnistía Internacional haya denunciado la situación de López como preso político.

Tampoco le importa que el fiscal del caso, exiliado a EEUU, reconociera sin tapujos que el proceso al líder opositor fue una farsa. Aquello es una democracia como la española y punto. Eso sí, luego viene Pablo Iglesias a pedir la libertad de los presos etarras y a aplaudir a Otegi. El mundo al revés. Un mundo asqueroso y repugnante, por cierto.

La socialdemocracia, desubicada en Europa y Estados Unidos

Juan Meseguer

Llama la atención que un sector de la clase obrera se sienta más representado por partidos de derechas como el UKIP y el Frente Nacional que por los socialistas de toda la vida.

Desde que Gordon Brown dimitió como primer ministro y líder laborista en 2010, los socialistas británicos han buscado secretarios generales –primero Ed Miliband y ahora Jeremy Corbyn– que lleven el partido más a la izquierda de donde lo situaron los tres mandatos de Tony Blair (1997-2007).

El giro a la izquierda dado por Corbyn ha sido tan decisivo para los laboristas que hoy es frecuente dividirlos entre «corbynistas», partidarios de expandir el poder del Estado como hizo la socialdemocracia en tiempos de Clement Attlee, y «blairistas», defensores de la sinergia entre lo público y privado que impulsó el Nuevo Laborismo.

Los «blairistas» acusan a los primeros de radicalizar el partido con el regreso a las políticas de la vieja izquierda, que incluye nacionalizaciones, más impuestos a los bancos y a los ricos, menos libertad de enseñanza, priorizar el gasto público frente a las medidas de austeridad... Pero los «corbynistas» alegan que lo único que está haciendo su comandante en jefe es llevar al partido a la orilla de donde nunca debió apartarse.

Bienvenidos al UKIP

Para los laboristas más a la izquierda, el viaje al centro de Blair sería el responsable último de que un sector de sus votantes de siempre –la clase trabajadora– se haya pasado al Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP), de Nigel Farage, considerado populista de derechas, antieuropeísta y antiinmigración.

Matthew Goodwin y Robert Ford, autores del libro *Revolt on the Right* (2014), fueron de los primeros en dar la voz de alarma desde las páginas de *The Guardian*: «En un momento en que los salarios bajan, la desigualdad aumenta y hay más recortes sociales, esos votantes [los trabajadores de cuello azul] deberían estar apoyando al partido que tradicionalmente ha defendido la protección social y la redistribución. Sin embargo, han cambiado su lealtad a un partido de derechas [...]. Los más golpeados por la crisis y la austeridad ya no acuden al laborismo, sino a las soluciones de Farage».

Esto lo escribieron dos meses antes de que el UKIP –que también alberga a exvotantes tories– se convirtiera en el partido más votado del Reino Unido en las elecciones europeas de 2014, con el 26,7% de los votos. Según Peter Kellner, presidente de la consultora británica YouGov, por cada nueve votantes que el UKIP robó ese año a los conservadores, quitó seis a los laboristas.



En las generales de 2015, el partido de Farage sustituyó a los liberal-demócratas en el tercer puesto (12,6% de los votos), por detrás de los laboristas (30,4%) y de los conservadores (36,9%). Aunque solo obtuvo un escaño por las distorsiones que provoca el sistema electoral británico, basado en la regla «el ganador se lo lleva todo», se hizo patente el tirón del UKIP: quedó segundo en 118 circunscripciones.

En otro artículo, Goodwin hacía ver que la escalada del UKIP venía de lejos. Entre 2005 y 2013, el apoyo al Partido Laborista entre los pensionistas blancos de clase trabajadora bajó del 45% al 26%. En el mismo período, el respaldo al UKIP por parte de ese grupo subió del 3% al 28%.

«Nos hemos quedado solos»

El malestar de Martin, despedido de una fábrica de Ford en 2013, refleja bien la sensación de abandono que ha arraigado entre los británicos de clase trabajadora. «Siempre he votado a los laboristas [...]. Pero me harté de ellos con el Nuevo Laborismo de Tony Blair. Ya no es un partido para la clase obrera. Los tories son para los ricos. Y los liberales se irían con cualquiera. Nos hemos quedado solos».

Bueno, solos, solos no. Porque ahora tienen a Farage. «El UKIP está ofreciendo soluciones en estos momentos –continúa Martin–. No digo que logren gobernar el país. Pero al menos se atreven a decir lo que había que decir».

Martin es uno de los entrevistados por la periodista Hsiao-Hung para su libro *Angry White People* (2016), en el que también da espacio a simpatizantes de la organización radical English Defence League (EDL). Los exlaboristas conversos al UKIP sostienen que la izquierda ha dejado de preocuparse por las condiciones laborales de la clase trabajadora y por las oportunidades de sus hijos, mientras «regala» prestaciones sociales a los inmigrantes del Este de Europa. El EDL añade un ingrediente racista, al achacar todos los males del país a los inmigrantes, sobre todo musulmanes.

¿Turismo de prestaciones?

En un documento publicado tras las elecciones de 2015 por el think tank de izquierdas *The Fabian Society*, varios laboristas se preguntaron por qué el UKIP ha conseguido echar raíces en algunos de sus feudos tradicionales. Entre sus respuestas hay algunos mea culpa que parecen dar la razón a los desencantados. «No hemos sabido explicar la relación entre lo que aporta la gente a la sociedad y lo que recibe a cambio en dinero o en especie», escribe una exdiputada. Un candidato que perdió frente al UKIP dice que la gente con la que habla se queja de que el sistema de bienestar no se administra con responsabilidad y que los socialistas británicos no han hecho nada por arreglarlo.

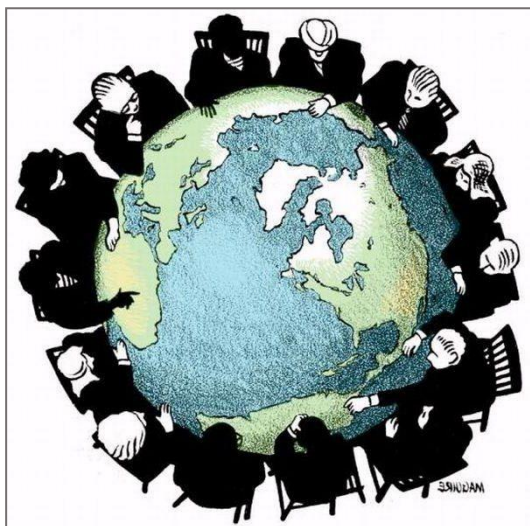
Paradójicamente, el error al que apuntan estos laboristas podría haberse arreglado con las recetas del Nuevo Laborismo antes que con la defensa de los derechos incondicionales que propugna la vieja izquierda. En su libro *La tercera vía* (1998), el sociólogo Anthony Giddens –inspirador de las políticas de Blair– propuso como lema «ningún derecho sin responsabilidad». Y recomendó, por ejemplo, que las prestaciones por desempleo acarreasen la obligación de buscar trabajo de forma activa.

No obstante, la idea de que la libre movilidad dentro de la Unión Europea está favoreciendo un «turismo de prestaciones», por el que ciudadanos sin trabajo de la UE se aprovechan del Estado del bienestar de otros países, tiene mucho de mito. En un estudio publicado en octubre de 2013, la Comisión Europea concluyó que el «turismo» de ese tipo «no es grande ni sistemático», si bien hay diferencias entre países.

La situación del Reino Unido que pinta este estudio no es unívoca. Por un lado, los británicos podrían quejarse de que el gasto sanitario en su país por desempleados comunitarios ronda los 1.800 millones de euros, frente a los 4 millones de euros destinados por Francia. Pero, por otro, el Reino Unido es el único país donde los extranjeros comunitarios hacen un menor uso proporcional que los nacionales de las prestaciones por desempleo contributivo: solo el 1% de los comunitarios sin empleo percibe prestación, frente al 4% de los británicos.

El precio de la globalización

Otra inconsecuencia de los conversos al UKIP es su nacionalismo: primero, «los nuestros», y después, los inmigrantes. La socialdemocracia clásica era internacionalista, como recordó Giddens. Por eso, el sociólogo británico defendió las ventajas de la globalización y de la «soberanía múltiple», con pertenencia a la UE incluida.



Pero es cierto que el Nuevo Laborismo relegó a un segundo plano a los trabajadores manuales. Para Giddens, la moderna economía del conocimiento exigía orientar la educación hacia el desarrollo de las habilidades que más falta harían en el futuro. Sin embargo, hubo pocas alternativas para quienes verían destruidos sus empleos con el advenimiento de la nueva economía global.

El problema está de actualidad gracias a las campañas de dos candidatos a la presidencia de EE.UU., el demócrata Bernie Sanders y el republicano Donald Trump. Ambos se oponen a los tratados de libre comercio y prometen medidas para garantizar que las fábricas de EE.UU. se quedan en el país.

En un artículo publicado en *NewStatesman*, el periodista Robert Wright cuenta que entendió mejor este problema en una peluquería en Indianápolis, situada justo enfrente de una fábrica de aparatos de aire acondicionado. Los empleados de la planta de Carrier acababan de recibir la noticia de que esta trasladaría su producción a México en 2019, pese a que la multinacional propietaria (United Technologies) había obtenido en 2015 unas ganancias netas de 7.600 millones de dólares. Según explicó a Wright el peluquero, muchos de sus clientes –trabajadores de la fábrica– se ven en el futuro atrapados en empleos temporales y con seguros médicos más precarios.

Ante ejemplos de este tipo, los «blairistas» siempre podrán escudarse en que su plan de choque contra los efectos perversos de la globalización consistía precisamente en formar a las siguientes generaciones para el tipo de empleo que demanda la nueva economía del conocimiento. En vez de proteccionismo y redistribución, como quiere la izquierda pura y dura, Giddens propuso dar prioridad a la igualdad de oportunidades a través de la educación y el empleo. Es la misma receta reformista que aplica en Italia el Partido Democrático (PD) de Matteo Renzi, la formación de centroizquierda que hoy goza de mejor salud en Europa.

Excomunistas por Le Pen

El choque entre «corbynistas» y «blairistas» en el Reino Unido, o entre los simpatizantes de Sanders y los de Hillary Clinton en EE.UU., guarda similitudes con el que se está viviendo estos días en el seno del Partido Socialista (PS) francés, con motivo de la reforma laboral.

Los partidarios de la izquierda clásica, alineados con el discurso proteccionista de los sindicatos, acusan a François Hollande y a Manuel Valls de haber traicionado al PS con sus políticas «neoliberales». Estos, en cambio, se defienden diciendo que el verdadero socialismo combate la desigualdad de un mercado de trabajo que blinda a los trabajadores que llevan más tiempo contratados, mientras dificulta la contratación indefinida de nuevos empleados.

En mitad del fuego cruzado, el Frente Nacional (FN) consigue pescar votos con un discurso muy parecido al del UKIP. «Marine Le Pen está atrayendo a cada vez más votantes de la izquierda, sobre

todo de municipios excomunistas del norte industrial. [...] En las elecciones europeas de 2014, fue el partido más popular entre los votantes de clase trabajadora», explica *The Economist*.

El atractivo del FN para estos votantes, que volvió a hacerse patente en la primera vuelta de las regionales de 2015, da munición a la izquierda de línea dura: al desplazarse hacia el centro para intentar seducir a la clase media, la izquierda reformista se habría olvidado de las preocupaciones específicas de la clase trabajadora, ya se trate de obreros o de empleados en servicios como la hostelería o el transporte.

Las nuevas causas de la izquierda

Pero en el duelo entre ambas izquierdas hay algo más que economía y estrategia electoral: también pesan las causas sociales a las que cada facción da prioridad.

El Partido Demócrata de EE.UU. es un buen ejemplo. En un momento en que goza de enorme popularidad entre los ganadores de la globalización, como los gigantes tecnológicos de Silicon Valley que ayudan a financiar al partido, los demócratas estarían intentando camuflar su deriva elitista «haciendo hincapié en la defensa de los derechos de todas las minorías, no solo de los millonarios», observa Christopher Caldwell en *Le Monde*.

Pero las batallas de Obama, a las que los seguidores de Hillary Clinton parecen dispuestos a dar continuidad –desde el matrimonio homosexual a los baños «trans», pasando por las cuotas para mujeres en los consejos de administración y el acceso gratuito al aborto y a los métodos anticonceptivos– no son las que más interesan a los partidarios de Sanders.

Anoa Changa, activista de la organización Women for Bernie Sanders, se queja a *The Guardian* de que algunas feministas le reprochen que dé la espalda a Clinton. «Estoy segura de que, para ciertas mujeres, es la candidata perfecta. Pero hay muchos temas que afectan a las mujeres con sueldos bajos, a las inmigrantes o a las de color, que su manera de hacer política no aborda». En cambio, opina que las propuestas del senador por Vermont para implantar la gratuidad de las matrículas universitarias o subir el salario mínimo federal a 15 dólares la hora beneficiarán a más mujeres.

En el extremo opuesto estaría la columnista de izquierdas Katha Pollit, quien se decanta por Clinton. Hace notar que Sanders también defiende los llamados «derechos reproductivos»; pero una cosa es estar a favor, y otra promoverlos activamente. Para el veterano socialista, dice Pollit, «el feminismo es una distracción». Y eso implica que «los derechos reproductivos (al igual que [el control de] las armas y los derechos LGTB, que él sitúa al mismo nivel) son cuestiones secundarias».

Tomado de *Diario Exterior* - © Aceprensa

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Cosas del progresismo del cambio

Podemos pide playas sólo para musulmanes, donde los bikinis y el topless estén prohibidos

«Bientôt des plages “voilées” en Espagne» o lo que es lo mismo ¿Pronto playas «veladas» en España? Así ha titulado el diario francés *Le Point* su portada del 30 de abril, haciéndose eco de la propuesta de los podemistas para que haya playas solo para musulmanes, donde los bikinis y topless sean prohibidos, y de esa manera las musulmanas (o sus maridos) puedan pasear a gusto.

Solo en países como Arabia Saudí o Turquía se han introducido medidas similares en las playas, como las que proponen desde Podemos, escribe ruborizado el periodista de *Le Point* recordándole a los lectores que Podemos se



declara como un partido laico y que está en una grave crisis de liderazgo. Así mismo anuncia que el desencanto de sus votantes se traducirá en abstención.

También le llama la atención al diario francés que en Podemos haya conversos al islam, nacidos de familias cristianas en España. Este último dato no llama la atención a los sociólogos que en una hipotética invasión islámica vaticinan la conversión en masa a las filas de Mahoma de las hordas de extrema izquierda española, tan atea y tan acostumbrada a vivir en contradicción. Le suena el nombre de las CUP (sic) nacionalistas de extrema izquierda, algo que en cualquier otro país de Europa haría sonrojar a los que se hacen llamar «internacionalistas».

Reflexión:

Echamos de menos que sus feministas que no femeninas militantes, esas que últimamente acostumbran a asaltar capillas en topless o a miccionar en procesiones, no tengan algo que decir sobre esta propuesta machista y represiva de sus colegas de partido.

Somatemps

Más de 71.000 euros irregulares meten en un problema de imagen a Carmena

Isabel de Dios

Una vez más la alcaldesa de Madrid se ha metido en un jardín sin flores por culpa de unos cuantos miles de euros de procedencia pública y que no terminan de ajustarse a su discurso idílico.

Un nuevo «sobrinazo» viene este jueves a machacar la imagen idílica de la alcaldesa de Madrid. Y es que en *OK Diario* «un nuevo caso de enchufismo golpea el Ayuntamiento de la capital gestionado por Ahora Madrid. El grupo municipal de Ciudadanos denuncia que Manuela Carmena paga a un amigo de su sobrino político, Luis Cueto, por 71.216,34 euros anuales de manera irregular por un trabajo que no realiza para el consistorio. En contra de lo que marca la ley, la alcaldesa ha colocado a Alejandro Klecker de Elizalde al frente de la Real Fábrica de Tapices, una fundación privada a cambio de un sueldo público. Klecker de Elizalde es amigo personal de Luis Cueto, titular de la Coordinación General de la Alcaldía, y precisamente de su departamento depende este sueldo».

esDiario

Frase de un subnormal: «Venezuela está mejor que hace 20 años. Es impepinable» (Kichi)

José María González, conocido como Kichi, ha concedido una insólita entrevista a la revista *Interviú* en la que se ha referido a un gran número de temas de actualidad. La parte más surrealista de su análisis ha llegado cuando le ha tocado el turno de hablar de Venezuela, diciendo frases del estilo: «Venezuela está mejor que hace 20 años. Es impepinable».



Somatemps

Otro memo: «Si yo fuera catalán también querría ser independiente» (Pablo Iglesias en 2012)

El secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, ha aparecido este sábado en La Sexta Noche como el «patriota» que defiende la unidad de España. Y lo ha hecho con especial rotundidad: «Me mojo y me sumerjo, no quiero que Cataluña se vaya de España, quiero que Cataluña siga dentro de España», ha afirmado en respuesta a una familia catalana.

Pero su partido lleva demasiados meses jugando a la ambigüedad con esta cuestión, intentando captar al mismo tiempo el voto de los independentistas en Cataluña y el de los constitucionalistas en el resto de España.



También en este caso, las imágenes de archivo pueden resultar especialmente crueles.

Pablo Iglesias hablaba con mucha más sinceridad en una charla ofrecida en 2012, como muestra el vídeo que existe al respecto, cuando todavía no se veía obligado a adaptar su mensaje político a las expectativas electorales.

«Si yo fuera catalán también querría ser independiente», argumentó recurriendo a la caricatura: «Una España hegemonizada por Manolo Escobar, Rocío Jurado y los tertulianos de la derecha... ¿quién puede querer tener una vinculación con eso?».

Somatemps

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.